Naciones Unidas S/PV.3563



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo año

3563ª sesión

Jueves 10 de agosto de 1995, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Wisnumurti	(Indonesia)
Miembros:	Alemania	Sr. Eitel
	Argentina	Sr. Cárdenas
	Botswana	Sr. Nkgowe
	China	Sr. Qin Huasun
	Estados Unidos de América	Sra. Albright
	Federación de Rusia	Sr. Sidorov
	Francia	Sr. Ladsous
	Honduras	Sr. Martínez Blanco
	Italia	Sr. Fulci
	Nigeria	Sr. Gambari
	Omán	Sr. Al-Khussaiby
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Weston
	República Checa	Sr. Kovanda
	Rwanda	Sr. Ubalijoro

Orden del día

La situación en Croacia

Informe del Secretario General presentado en virtud de la resolución 981 (1995) del Consejo de Seguridad (S/1995/650)

Carta de fecha 7 de agosto de 1995 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/1995/666)

95-85823 (S)

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Croacia

Informe del Secretario General presentado en virtud de la resolución 981 (1995) del Consejo de Seguridad (S/1995/650)

Carta de fecha 7 de agosto de 1995 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/1995/666)

El Presidente (*interpretación del inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bosnia y Herzegovina y de Croacia, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Nobilo (Croacia) toma asiento a la mesa del Consejo; el Sr. Misić (Bosnia y Herzegovina) ocupa el lugar que se le ha reservado en la sala del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): También he recibido una solicitud de fecha 10 de agosto de 1995 del Embajador Dragomir Djokić para que se lo invite a formular una declaración ante el Consejo. Desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se lo invite a formular su declaración ante el Consejo en el transcurso del debate sobre el tema que figura en el orden del día.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en su orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento a que se llegó en las consultas celebradas anteriormente.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General presentado en virtud de la resolución 981 (1995) del Consejo de Seguridad, que figura en el documento S/1995/650. También tienen ante sí la carta de fecha 7 de agosto de 1995 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General, que figura en el documento S/1995/666.

Los miembros del Consejo también tienen ante sí el documento S/1995/676, en el que figura un proyecto de resolución que ha sido preparado durante las consultas celebradas por el Consejo con anterioridad.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo los documentos siguientes: S/1995/658 y S/1995/660, que contienen los textos de cartas de fecha 7 de agosto de 1995 dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas; S/1995/656 y S/1995/663, que contienen los textos de cartas de fechas 4 y 6 de agosto respectivamente, dirigidas al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas; S/1995/662 y S/1995/664, que contienen los textos de cartas de fechas 6 y 7 de agosto respectivamente, dirigidas al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Bosnia y Herzegovina ante las Naciones Unidas; S/1995/670, que contiene el texto de una carta de fecha 8 de agosto de 1995 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Croacia ante las Naciones Unidas; S/1995/672, que contiene el texto de una carta de fecha 8 de agosto de 1995 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente interino de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas; y S/1995/675, que contiene el texto de una carta de fecha 9 de agosto de 1995 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Bosnia y Herzegovina ante las Naciones Unidas.

El primer orador es el representante de Croacia a quien doy la palabra.

Sr. Nobilo (Croacia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido Indonesia la Presidencia del Consejo de Seguridad por este mes y le aseguro la plena cooperación de mi delegación en las muchas cuestiones importantes que el Consejo tiene ante sí actualmente.

Quiero también extender mis felicitaciones a la delegación de Honduras por la manera ejemplar en que coordinó la labor del Consejo durante el mes de julio.

Después de cuatro años de la paciencia y moderación máximas, la República de Croacia llegó acertadamente a la conclusión de que la solución menos costosa, tanto para Croacia como para la comunidad internacional, para poner fin a la agonía de Croacia y a las preocupaciones humanitarias de la comunidad internacional en Bosnia y Herzegovina exigiría un uso limitado pero probable de la fuerza, lo que pondría fin al sitio de Bihać y restauraría el orden en los territorios ocupados adyacentes de Croacia. Esta operación se completó con éxito el lunes, en 84 horas.

Sólo quisiera agregar a este respecto que la mayoría de los enclaves de resistencia se rindieron ayer, con la asistencia y mediación de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC). Las autoridades pertinentes han comenzado a dar acceso a las zonas reintegradas a la ONURC, a las organizaciones humanitarias y a los medios de difusión, guardando precauciones de seguridad razonables.

Las operaciones de seguridad de mi Gobierno en la llamada región de Krajina en Croacia no puede equipararse a las acciones anteriores de Belgrado y sus apoderados en Bosnia y Herzegovina y Croacia. Empero, algunos todavía se ven tentados a hacer tales comparaciones, que les resultan convenientes aunque sean jurídica y moralmente corruptas.

La acción de mi Gobierno se llevó a cabo principalmente en su territorio reconocido internacionalmente y en parte en el territorio de Bosnia y Herzegovina por pedido expreso de ese Gobierno. Establecer la soberanía y la seguridad de su propio territorio y acudir en ayuda de un gobierno amigo se ajustan en un todo a la Carta de las Naciones Unidas y son una característica de las relaciones y la conducta internacionales. Los actos anteriores de Belgrado y sus apoderados constituyeron una forma de agresión extranjera, lisa y llanamente, contra un Estado Miembro declarado jurídicamente y más tarde reconocido internacionalmente. Este hecho se ha reconocido en varios documentos, y más precisamente en la resolución 49/43 de la Asamblea General. Por lo tanto, toda comparación no sólo instiga a la mala voluntad de la opinión pública de Croacia, sino que también pone en entredicho la práctica bien establecida del derecho internacional y de las normas de la conducta internacional.

La operación contra Knin, que duró un día, no puede compararse con el bombardeo y la total destrucción de Vukovar, que duró cuatro meses, ni con el sitio de Sarajevo, que ya está durando más de tres años. ¿Quién puede condenar seriamente la acción breve y profesional de Croacia, que en su segundo día puso fin al sitio de Bihać, que ya llevaba más de tres años y que hubiera continuado quién sabe cuánto tiempo más sin nuestra intervención?

El sitio de Bihać era una preocupación importante del Consejo. Ha sido resuelto a un costo mínimo para la comunidad internacional y la población civil de la zona. Por consiguiente, mi delegación lamenta que el Consejo no haya aceptado la enmienda de mi delegación, por la que se hubiera reconocido que el sitio de Bihać se había levantado con éxito.

Esta acción de seguridad se llevó con el máximo cuidado de limitar los perjuicios colaterales y teniendo en cuenta la protección de los civiles y del personal de las Naciones Unidas sobre el terreno. La brevedad extrema de una acción de seguridad de esta magnitud sólo confirma que tuvimos mucho éxito en todos estos aspectos.

La operación, sin embargo, no estuvo completamente libre de injusticias. Pero, obviamente, nadie puede esperar que una operación en la que participan 150.000 tropas de ambas partes esté completamente libre de daños secundarios. No obstante, el Gobierno de Croacia lamenta profundamente la pérdida de vidas de civiles inocentes y de los tres miembros de la fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Mi delegación se une a mi Ministro de Relaciones Exteriores para expresar nuestras condolencias sinceras a las familias de los tres soldados del Reino de Dinamarca y de la República Checa, que se verán para siempre afectadas por estas pérdidas.

A este respecto, debo recalcar que mi Gobierno ha aceptado la responsabilidad que le corresponde por estas y otras bajas del personal de las Naciones Unidas y ya ha tomado medidas apropiadas para remediar los costos de la indiscreción individual y los actos delictivos contra el personal de mantenimiento de la paz. Se emprenderán iguales medidas en contra de quienes han actuado contra civiles inocentes y sus bienes. Junto con estas medidas de reparación, mi Gobierno ya ha adoptado diversas medidas y programas para normalizar la vida en las zonas reintegradas y limitar las consecuencias humanitarias del éxodo de los serbios desde Croacia.

El éxodo de los serbios étnicos de una región de Croacia no puede compararse con la anterior "depuración étnica" serbia contra los no serbios de la misma región, ni con la actual expulsión de los no serbios de Srebrenica y Zepa.

El éxodo de los serbios de esta región de Croacia es una tragedia, pero no es obra de Croacia. Mi Gobierno ha hecho muchos llamamientos a los ciudadanos serbios étnicos de Croacia para que se queden y les ofreció amnistía, recursos y protección para hacerlo, mientras que sus propios dirigentes, como resulta cada vez más evidente, les ordenaban partir. El ex dirigente serbio de Croacia Milan Babic lo sugirió el martes pasado en una entrevista con Radio Belgrado. Las autoridades autoproclamadas de Knin pueden haber decidido una evacuación masiva para suscitar indignación internacional contra Croacia y una respuesta militar de Belgrado, sugirió Babic.

El Consejo también debe recordar que, inmediatamente después del comienzo de nuestras medidas de seguridad en la región de Eslavonia Occidental a principios de mayo, el ex llamado Presidente de la llamada Krajina, Milan Martic, dio tales órdenes de evacuación y pidió la asistencia de las Naciones Unidas para transportar a todos los serbios de esa región.

Este éxodo es una tragedia debido a la política serbia que procura el logro de un Estado que sea exclusivo de una nación. Estos y muchos otros serbios han sido engañados por sus dirigentes, por quienes fomentan estados de opinión y por su iglesia para convencerlos de que los serbios no pueden vivir ni con los croatas ni con los musulmanes, prácticamente con nadie más. Esta convicción fabricada es la verdadera tragedia y no hay nada que mi Gobierno ni la comunidad internacional puedan hacer para cambiarla y hacer que se queden en estos momentos. Es evidente que los serbios de la llamada Krajina son víctimas de la locura de sus propios dirigentes.

No obstante, mi Gobierno, como lo dijo el Primer Ministro de Croacia el martes en la reunión con los dirigentes locales de los territorios reintegrados,

> “está dispuesto a repetir los llamamientos a los civiles que han huido para que regresen”.

Muchos posiblemente regresarán, pero sólo cuando puedan superar la tragedia de sus dirigentes y sus convicciones. Croacia los acogerá. Ellos y la comunidad internacional deben saber que el número de serbios que viven en Croacia es el doble de los que huyeron de la llamada región de Krajina. Muchos serbios no se dejan manipular por la propaganda inspirada por Belgrado. Como resultado de ello, viven hoy en los hogares en que vivieron sus familias durante siglos, gozando de paz y pagando el precio de la guerra, al igual que todos los demás ciudadanos de Croacia.

No puede considerarse que las medidas de seguridad de Croacia sigan la lógica de la guerra, sino como el establecimiento de una base sólida para una paz justa.

El nuevo equilibrio de la región renovará el proceso de paz en Croacia y Bosnia y Herzegovina. Cabe recordar que antes de la acción de Croacia el proceso de paz en la región estuvo estancado durante meses. Los dirigentes serbios de Bosnia habían rechazado el plan del Grupo de Contacto y los dirigentes serbios de Croacia rehusaron negociar. La transformación de último momento, pese a algunos argumentos en contrario, no fue ni genuina ni real. Tras cuatro años de estancamiento y de renuencia a aceptar el regreso de siquiera una sola persona desplazada no serbia a su territorio, no deberíamos habernos hecho ilusiones acerca de las intenciones de los dirigentes de Knin. Además, sus promesas de última hora no correspondían en modo alguno con sus acciones sobre el terreno. Basta la situación en Bihać para hallar una confirmación de esto. La ofensiva contra Bihać se detuvo y el sitio sólo terminó cuando el ejército y las fuerzas de policía croatas intervinieron en la zona.

Mi Gobierno apoya plenamente la nueva iniciativa de los Estados Unidos de hallar los medios de reiniciar el proceso de negociaciones de manera oportuna y apoyaría una nueva conferencia, de acuerdo con las sugerencias del Presidente de la Federación de Rusia, S. E. el Sr. Boris Yeltsin, si se prepara con cuidado y si también acude a ella el Presidente de la Presidencia de la República de Bosnia y Herzegovina, S. E. el Sr. Alija Izetbegovic. Las nuevas negociaciones deben basarse en el principio de reconocimiento mutuo entre todos los Estados sucesores de la ex Yugoslavia; el plan del Grupo de Contacto para Bosnia y Herzegovina y el vínculo del régimen de sanciones contra la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) con su papel en la aplicación de un arreglo negociado para la minoría serbia en Croacia. Este vínculo será especialmente importante respecto de una solución con éxito del problema del territorio de Croacia que sigue ocupado, es decir, la región de Vukovar o el ex Sector oriental. Actualmente mi Gobierno no tiene planes militares en esta región e invertirá todos los recursos posibles para resolver este problema por medios pacíficos. La ocupación por Belgrado de este territorio de Croacia no puede ser más evidente y todo alivio prematuro del régimen de sanciones sin que se resuelva primero este problema puede dejar a mi Gobierno sin otra opción que la militar.

Mi Gobierno también espera que la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) asista a Croacia para resolver el

problema de la región de Vukovar por medios pacíficos. El cumplimiento del mandato de la ONURC, que también establece el control de las fronteras internacionales de Croacia que están bajo control del Gobierno de Croacia, contribuiría en gran medida al logro de este objetivo crítico del proceso de paz. Al redefinir la ONURC su papel en las zonas reintegradas de Croacia, mi Gobierno acogería con beneplácito un redespliegue de algunos de sus recursos excedentes a la frontera internacional en la región de Vukovar.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Croacia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Bosnia y Herzegovina. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Misić (Bosnia y Herzegovina) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido este mes las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad y desearle éxito. También quiero expresar mi reconocimiento de la valiosa contribución de su predecesor, el Sr. Martínez Blanco, y toda la delegación de Honduras al dirigir la labor del Consejo el mes pasado.

Hoy el Consejo tiene ante sí dos proyectos de resolución. Se concentran en la mayor consecuencia de la improvisación de los dirigentes nacionalistas de Serbia y la falta de preparación y capacidad de la comunidad internacional para detener la agresión, el terrorismo y el genocidio en Bosnia y Herzegovina y en Croacia.

Por supuesto, la prioridad más importante es ahora aliviar el sufrimiento humano, así como garantizar la seguridad y la asistencia humanitaria para la corriente de refugiados y su alojamiento en los lugares de destino de su elección, y no los estrategas déspotas que trazan nuevas fronteras y cambios demográficos de poder tectónico.

Esto llevará a un compromiso más serio y de mayor alcance de la comunidad internacional —principalmente del Consejo de Seguridad— en la República de Bosnia y Herzegovina y en otros lugares de la ex Yugoslavia, en especial en Sandjak y Kosovo, donde cientos de miles de musulmanes bosnios y dos millones de albaneses sufren privaciones sistemáticas y terror a manos del régimen que impera en Belgrado.

Ante todo, sería necesario y muy natural —tras su derrumbe total— examinar la estrategia y el concepto de solución de la tragedia que ha caído sobre la República de Bosnia y Herzegovina. Además, sería absolutamente lógico, dejando de lado todo orgullo personal, estudiar de forma crítica el fracaso y la falta de confianza en esos mediadores clave a los que las Naciones Unidas y la Unión Europea han confiado promover y aplicar principios establecidos. Sería mucho más ilógico no hablar de las graves faltas y de todas las premisas falsas de la estrategia actual para encontrar solución a la crisis en Bosnia y Herzegovina y sí mantener los mismos planes y los mismos "contratistas" incluso después de su fracaso total; sería mucho más ilógico y además sería mortal para las perspectivas de paz y estabilidad en esta parte del mundo.

Los mediadores que salvan su orgullo personal y compensan sus fallos profesionales inventando teorías etnogenéticas sobre las raíces serbias de los croatas y de los musulmanes de Bosnia, o los que intervienen en la labor del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra o siguen equiparando a terroristas y aterrorizados, no pueden traer sino más complicaciones, mayores fallos y más sufrimientos de gente inocente.

La acción de Croacia en defensa de sus territorios, de sus derechos y del fomento de la paz y la estabilidad dentro de sus fronteras ha hecho añicos muchas de las falacias defendidas por algunos elementos clave que sólo fomentan sus propios intereses.

La acción de Croacia ha preservado la zona segura de Bihać, que la comunidad internacional había abandonado tras entregar las zonas seguras de Zepa y Srebrenica a los invitados de La Haya, Mlaedic y Karadzic, y ha destruido el mito de invencibilidad y devoción de las bandas armadas serbias. Ha destruido la premisa de quienes de forma ignorante contestaban a Bosnia y Herzegovina, a Croacia y a un mundo que pedía justicia que cualquier acción contra el agresor en Bosnia y Herzegovina exigiría una fuerza tan poderosa como la utilizada en el Golfo.

Ha aplastado los argumentos egoístas de aquellos que no escatiman esfuerzos para convencer a Bosnia y Herzegovina y a Croacia de que acepten la derrota militar y el trazado de sus fronteras no sólo de acuerdo a los planes ofrecidos a Pale y Knin —ofrecidos y rechazados una y otra vez—, sino de acuerdo a los planes preparados al dictado de Karadzic, Mladic y Martic, cada vez más arrogantes.

Ha evitado que la comunidad internacional premiara la agresión yugoslava en Croacia, que ha producido daños y sufrimientos irreparables para la calidad de vida en los

territorios de la ex Yugoslavia durante muchos decenios venideros.

La acción croata de apagar el fuego en su propia casa y someter al incendiario ha demostrado que algunos en la comunidad internacional han empezado prácticamente a luchar por mantener la ocupación más que por la paz y la estabilidad.

La neutralización del centro terrorista en Croacia debe también poner fin al derroche financiero de los contribuyentes del mundo para pagar una fuerza de paz y un enorme aparato burocrático encaminados a mantener el *statu quo* en Croacia. Esa carga la soportan en su mayor parte los contribuyentes de este país que es anfitrión de las Naciones Unidas y cuya sabiduría llevó a crear y hacer realidad la idea de la Sociedad de las Naciones y de las Naciones Unidas.

La victoria croata ha revelado al mismo tiempo la naturaleza real de los terroristas y las nociones falsas y peligrosas de la comunidad internacional que, en vez de identificar rápidamente a los criminales, los ha convertido en negociadores y casi los ha legalizado como funcionarios del Gobierno y estadistas. Ha dejado al descubierto la propia lógica, el propio mecanismo y los propios perpetradores de la agresión y del terror en Croacia y en Bosnia y Herzegovina. Ha demostrado que a los dirigentes del terrorismo no les preocupa la vida de sus propios nacionales, de su propio pueblo. Martic y sus comandantes, no el ejército y la policía croatas, expulsaron a los serbios de Krajina y obligaron a civiles inocentes a dejar sus hogares y exilarse a Serbia, cuyos dirigentes muchas veces en el pasado manipularon a menudo a los serbios en otras partes de los Balcanes y los utilizaron como carne de cañón, y lo están volviendo a hacer.

La reyerta entre los líderes de la Krajina serbia, de la que ha informado una agencia de noticias serbia así como los medios de información internacionales, revela que su objetivo era iniciar este enorme éxodo de población para provocar que la comunidad internacional tomara represalias contra Croacia y hacer que Serbia entrara de nuevo en la aventura de una guerra desatada.

Los civiles serbios inocentes están siendo nuevamente manipulados por sus líderes egoístas, los que se aprovechan del mercado negro y de la guerra, los estadistas aficionados pero ciertamente criminales de guerra profesionales. Esperemos que esta sea la última vez —para siempre jamás— en que el mundo ve estas tristes fotografías, que nos las envían quienes por más de tres años se han burlado de los muy cooperativos y aquiescentes representantes de la comunidad internacional, rechazando todas las iniciativas para resolver la crisis de Croacia y la devolución pacífica de Krajina al Estado soberano e independiente de Croacia.

El mundo puede y debe también comprender que este último éxodo de serbios que huyen de Croacia, aunque muy triste y lamentable, aunque absolutamente excesivo e innecesario, es en el fondo diferente de las expulsiones y el exterminio de pueblos ocurrido durante los últimos cuatro años en los territorios de Croacia y de Bosnia y Herzegovina. Los serbios de la Croacia antes ocupada se van en vehículos —tractores, coches, autobuses— y pueden llevarse una parte importante de sus pertenencias. Los musulmanes y los croatas tuvieron que dejar todo e ir a pie a lo desconocido, a veces por campos de minas y atravesando las líneas del frente, y muy frecuentemente después de haber sido humillados, violados, torturados, golpeados, mientras unos 200.000 eran asesinados para que no fueran a ninguna parte.

Afortunadamente, con este último éxodo de civiles serbios inocentes, han mejorado las normas de conducta y cuidado de la comunidad internacional, en particular de las organizaciones humanitarias, para aliviar la suerte de esa gente y garantizar su seguridad. Cada vez vemos más imágenes de los principales dirigentes de las organizaciones humanitarias internacionales y los altos representantes de las Naciones Unidas que no habían podido ni acercarse a Vukovar, Prijedor, Foca o Srebrenica, por no mencionar los campos de concentración en Bosnia y Herzegovina donde han perecido decenas de miles de inocentes musulmanes bosnios. Esperamos que esas normas mejoradas sigan aplicándose en el futuro y se amplíen a todas las regiones, pero esperemos también —y sobre todo tomemos todas las medidas necesarias para ello— que se llegue a una situación en la que no haya necesidad de ayuda humanitaria ni acciones de rescate.

Después de todo, Croacia no ha puesto en peligro la paz y la estabilidad con sus últimas acciones. Al utilizar sus derechos soberanos e inherentes, ha hecho una máxima contribución a la paz y ha creado las condiciones necesarias para que los serbios de Pale puedan aprender una lección de la derrota de sus amigos de Knin. El mundo no debe buscar en Croacia a los culpables del éxodo de esas decenas de miles de civiles; camuflados y mezclados con ellos hay pandilleros armados que durante cuatro años han aterrorizado no sólo a Croacia y a Bosnia occidental, sino a sus propios compatriotas. Los culpables del último éxodo ya han escapado a Belgrado y allí es donde hay que buscarlos, junto con sus jefes que ahora los denuncian y que se están

empezando a dar cuenta de todas las limitaciones y de la imposibilidad de lograr con acciones militares ofensivas sus objetivos políticos particulares.

Esta no es una derrota del pueblo serbio en Croacia, aunque desgraciadamente es el pueblo serbio el que está sucumbiendo a la manipulación y la maquinaria de propaganda de criminales armados y de la Serbia de Milosovic, y el que ahora está pagando el precio. Esta es una victoria del ejército croata sobre terroristas y criminales entre los serbios que querían violentar la historia y los civiles inocentes de ambas partes. Cuando se haga justicia, estoy seguro de que tanto el pueblo serbio como el croata encontrarán la forma de rehabilitarse de las injusticias que se les han perpetrado y la forma de restañar las heridas por muy profundas que sean. Por tanto, ya ha llegado la hora de que se haga justicia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Bosnia y Herzegovina las amables palabras que me ha dirigido.

De conformidad con la decisión adoptada anteriormente en esta sesión, invito ahora al Embajador Dragomir Djokić a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular una declaración.

Sr. Djokić (*interpretación del inglés*): En la madrugada del 4 de agosto de 1995, el Gobierno croata y el régimen del Sr. Tudjman emprendieron el acto final para cumplir los objetivos de los extremistas nacionalistas y fascistas croatas de exterminar o expulsar al pueblo serbio de Krajina. Mediante ataques de artillería en masa, horripilantes e indiscriminados y un bombardeo con misiles de blancos predominantemente civiles en todas las ciudades de la Krajina serbia, Croacia demostró en forma categórica que una de sus principales metas, además de imponer su soberanía sobre Krajina, era infligir graves pérdidas a la población civil y, al hacerlo, incitar a un éxodo en masa de serbios a fin de crear un Estado croata étnicamente puro. Lamentablemente, la estrategia de Croacia ha tenido éxito, porque columnas de más de 200.000 serbios, casi toda la población de las partes de Krajina tomadas a raíz de la última agresión croata, están huyendo ahora de Krajina a la vecina Bosnia y a la República Federativa de Yugoslavia. Sin duda, esto representa el ejemplo masivo y más desvergonzado de "depuración étnica" en gran escala desde que en 1991 comenzó la crisis en el territorio de la ex Yugoslavia.

Después de más de 100 años, prácticamente se está concretando la solución final de los extremistas croatas, expuesta en el lema infame del líder del Partido croata de derecha, Ante Starcevic, para resolver la cuestión serbia: aniquilar un tercio, expulsar un tercio y asimilar al otro tercio. El régimen del Sr. Tudjman está a punto de conseguir lo que los fascistas croatas de la Ustashi no lograron durante la pesadilla de la segunda guerra mundial, cuando 700.000 serbios fueron asesinados en el llamado Estado independiente de Croacia: el exterminio total y la depuración de los serbios de sus hogares ancestrales en Krajina.

El descarado genocidio que el Gobierno croata está perpetrando contra los serbios de Krajina, el asesinato en masa de civiles —mujeres, niños y ancianos— es una prueba patente de que el temor que el régimen de Tudjman y su pabellón en damero, bajo el cual tantos serbios fueron despiadadamente muertos durante la segunda guerra mundial, instilaron en los serbios de Krajina era totalmente justificado y que ellos no tenían otra opción que rebelarse contra él.

Mucho antes de la agresión contra los serbios de Krajina comenzaron en Croacia la presión y los preparativos intensos para un enfrentamiento con los serbios. Más de 350.000 serbios de los territorios bajo control croata ya habían huido. Por otra parte, los que trataron de quedarse en sus hogares fueron maltratados en todas las formas concebibles y muchos de ellos fueron convertidos por la fuerza a la fe católica. Cundieron desenfrenadamente la discriminación en todas las esferas de la vida y el trabajo cotidianos: la expulsión, los despidos por motivos de nacionalidad, el apoderamiento ilegal de propiedades y las crasas violaciones de derechos humanos y civiles fundamentales. Durante la agresión de Croacia contra el Sector oeste de las zonas protegidas de las Naciones Unidas en mayo de este año, casi toda la población serbia fue asesinada, herida, encarcelada o expulsada de la región.

Al optar por la agresión total contra la República Serbia de Krajina, el Gobierno de Croacia no solamente atacó a la población serbia sino que también violó de manera flagrante las resoluciones del Consejo de Seguridad que establecían las zonas protegidas de las Naciones Unidas en Krajina con el fin de preservar a la población local, y el Plan Vance. El Gobierno de Croacia actuó haciendo caso omiso de las exigencias claras y categóricas establecidas en la resolución 994 (1995) del Consejo de Seguridad y de varias declaraciones presidenciales de abstenerse de tomar otras medidas o acciones militares que pudieran llevar a la intensificación de la situación, y particularmente de poner fin a toda acción militar en el Sector sur y en sus alrededores, así como las advertencias de que en caso de no cumplir estas exigencias el Consejo de Seguridad tomaría otras medidas a fin de lograr el cumplimiento. En su ataque en

masa las fuerzas croatas tomaron deliberadamente como blanco a las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, asesinando e hiriendo a muchos de sus integrantes. No extraña entonces que el Copresidente de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, Sr. Carl Bildt, condenara la ofensiva croata en el modo más categórico y planteara la posibilidad de que el Sr. Tudjman sea acusado de crímenes de guerra.

Al llevar a cabo esta agresión contra Krajina, Croacia ha demostrado claramente que ella representa el mayor peligro contra la paz en los Balcanes. Llama particularmente la atención que la brutal agresión de Croacia tuviera lugar en momentos en que se reanudaban las negociaciones directas entre Knin y Zagreb, en las que la parte Krajina expresó su máxima voluntad de lograr una solución política para la situación de Krajina, haciendo serias concesiones y aceptando el plan de siete puntos para un arreglo urgente de la crisis propuesto por el Copresidente de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, Sr. Stoltenberg. Como ocurrió en muchas oportunidades, cuando había una posibilidad de lograr un arreglo pacíficamente negociado de la crisis en la ex Yugoslavia, se tomaron medidas para abortar una solución política y prevaleciera una vez más la opción bélica.

Es obvio que el Gobierno croata no se hubiera animado a emprender esta agresión tan amplia y meticulosamente planeada sin el respaldo de algunas grandes Potencias. Desde el prematuro reconocimiento de Croacia y otras ex Repúblicas yugoslavas iniciado por los alemanes no ha faltado ese apoyo. Estas Potencias han decidido eludir la única política posible para un arreglo justo y duradero de la crisis yugoslava: el tratamiento en un pie de igualdad de todas las naciones yugoslavas y de sus intereses, en favor de una política de doble rasero y de apoyo parcial a algunas de las partes, condenando a las otras de una manera sin precedentes.

No ha escapado al Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia que los Estados Unidos de América han firmado un acuerdo de cooperación militar con Croacia. Los asesores militares norteamericanos están prestando asistencia técnica y logística a las fuerzas armadas croatas. Además, los Estados Unidos han apoyado firmemente a la Federación bosnia, musulmana y croata y a su confederación con Croacia, en un intento por crear un frente antiserbio en los Balcanes. Esta cooperación ha rendido ahora frutos con la agresión de Croacia contra Krajina. El propio Ministro de Relaciones Exteriores de Croacia confirmó que los Estados Unidos dieron asesoramiento a Croacia sobre la forma de ejecutar este ataque en masa contra la Krajina serbia y tácitamente aprobaron dicha operación. También es evidente que el embargo de armas contra Croacia ha sido una farsa, ya que Croacia ha recibido desde el comienzo las armas más perfeccionadas y modernas.

Nos preocupa y desconcierta particularmente que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional no hayan condenado la brutal agresión croata. Nos preguntamos qué tendría que ocurrir para que el Consejo de Seguridad se decida a actuar y poner fin a la agresión a sangre fría de Croacia contra Krajina y a la enorme amenaza contra la paz y la seguridad en la región que podría llevar a una escalada descontrolada con consecuencias que no se pueden prever.

Después de haber cometido siete ataques armados contra las zonas protegidas de las Naciones Unidas desde que se establecieran en 1992, en una afrenta descarada a toda la operación de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia, Croacia decidió eliminar las zonas protegidas y la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en su totalidad. Además, Croacia ha hecho caso omiso de los llamamientos de la comunidad internacional a que abandone la opción militar y muestre el debido respecto por los representantes de las Naciones Unidas.

Nos preguntamos si esto puede dejarse sin castigo.

La República Federativa de Yugoslavia expresa su mayor preocupación ante la dramática situación humanitaria causada por la agresión croata en Krajina. Por su parte, ha tomado medidas urgentes y enérgicas. Pedimos al Consejo de Seguridad que inste a todos los Miembros de las Naciones Unidas y de las organizaciones humanitarias internacionales a que proporcionen asistencia urgente para aliviar el destino trágico de más de 200.000 refugiados serbios que se vieron obligados a huir de Krajina. Lo que más urgentemente se necesita son alimentos, medicamentos, suministros médicos, ropa, tiendas de campaña y mantas entre otras cosas.

Esperamos que la comunidad internacional demuestre compasión y preocupación ante el destino trágico de las población serbia de Krajina y responda urgentemente a esta catástrofe humanitaria sin precedentes en la que el pueblo serbio de Krajina perdió prácticamente todo y está en el límite de lo que se puede soportar.

El Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia insta al Consejo de Seguridad a que haga que Croacia permita el acceso de los representantes de las Naciones

Unidas y de las organizaciones humanitarias a los territorios de Krajina recientemente ocupados por las fuerzas armadas de Croacia con el fin de llevar a cabo una investigación completa y objetiva de los crímenes monstruosos cometidos contra los serbios de Krajina, que incluyen matanzas, torturas, disparos contra grupos de refugiados, utilización de soldados serbios, civiles y representantes de las Naciones Unidas como escudos humanos, además de un saqueo generalizado.

Desde el comienzo mismo del estallido de la crisis en el territorio de la ex Yugoslavia, el Consejo de Seguridad ha orientado sus decisiones y actividades en contra de la República Federativa de Yugoslavia, imponiéndole, sin justificación alguna, las sanciones más amplias, duras y sin precedentes de la historia de las Naciones Unidas. Se debe preguntar cuáles son los criterios que está aplicando ahora el Consejo de Seguridad al examinar la agresión abierta de Croacia contra Krajina y las violaciones flagrantes del derecho humanitario.

Aun sin las sanciones que han tenido efectos catastróficos, la República Federativa de Yugoslavia difícilmente estaría en condiciones de enfrentar de manera efectiva la carga abrumadora causada por el influjo más reciente de decenas de miles de nuevos refugiados en lo que respecta a alojamiento, alimentación, medicamentos y ropa, particularmente habida cuenta de que muchos de ellos son niños, mujeres, ancianos, heridos y enfermos. Esta es una razón más para un pedido legítimo de que se levanten urgentemente las sanciones contra la República Federativa de Yugoslavia, ya que obstaculizan el camino hacia una solución política amplia para la crisis yugoslava.

Por otra parte, el Consejo de Seguridad, lamentablemente, ni siquiera se está esforzando por lograr la aplicación de sus propias decisiones y resoluciones con respecto al embargo de armas contra Croacia y Bosnia y Herzegovina, la prevención de la "depuración étnica" y el enjuiciamiento de criminales de guerra croatas, musulmanes de Bosnia y croatas de Bosnia.

El Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia toma nota con la mayor indignación y amargura de que la comunidad internacional no ha tomado medidas decididas para desmontar y poner fin a la monstruosa política de Croacia contra los serbios de Krajina. Ha pasado una semana sin que el Consejo de Seguridad haya condenado ni con una palabra el bombardeo masivo de los pueblos de Krajina, la destrucción de sistemas de abastecimiento de agua, el bombardeo de hospitales y de otros blancos civiles, la matanza premeditada de civiles inocentes y la perpetración de crímenes de guerra contra ellos.

Sobre el Consejo de Seguridad recae una responsabilidad particular, ya que su papel primordial, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, es mantener la paz y la seguridad y proteger a las víctimas de la agresión. El Consejo de Seguridad, que ya reconoció que las acciones de Croacia amenazan gravemente con fomentar la escalada del conflicto, debe tomar medidas concretas y resueltas contra esos actos criminales y genocidas de Croacia.

La República Federativa de Yugoslavia se siente decepcionada por el hecho de que el Consejo de Seguridad no haya condenado resueltamente la agresión croata y los crímenes cometidos, particularmente la "depuración étnica" y otras burdas violaciones de las normas fundamentales del derecho humanitario internacional, los derechos humanos y los principios del derecho internacional en tiempos de guerra, a la luz de los crímenes horribles que el ejército croata cometió contra los civiles y prisioneros de guerra serbios.

Es especialmente angustioso que el Consejo no haya exigido que las tropas croatas se retiren a las posiciones que ocupaban antes de la agresión de 4 de agosto de 1995 y que los llamamientos a que se establezcan sanciones amplias contra Croacia no hayan sido escuchados. La resolución que el Consejo está por aprobar representa una respuesta débil y absolutamente inadecuada frente al drama que se ha estado desarrollando en Krajina. Una vez más el Consejo de Seguridad no ha logrado liberarse de su persistente tendencia a tratar a los pueblos de la ex Yugoslavia de manera desigual. La mayor "depuración étnica" que se haya cometido jamás en los territorios de la ex Yugoslavia —la expulsión virtual de los serbios de Krajina— ha recibido una respuesta más leve que la que ha tenido el Consejo con respecto a las atrocidades cometidas contra otros pueblos.

La República Federativa de Yugoslavia reitera su dedicación firme a una solución política y negociada de todos los problemas en el territorio de la ex Yugoslavia, particularmente de los que han surgido debido a la agresión de Croacia contra Krajina.

Confiando en que Europa y la comunidad internacional en general no puedan aceptar la creación brutal de una Croacia étnicamente pura, basada sobre la expulsión de más de 200.000 civiles inocentes, esperamos la respuesta inmediata y efectiva del Consejo. De otro modo, el Consejo de Seguridad se convertirá en cómplice de una tragedia que

aqueja a todo un pueblo que ha vivido en esos territorios durante siglos y no podrá eludir su responsabilidad con respecto a las consecuencias que puedan resultar de la brutal agresión croata.

Se está acabando el tiempo de tomar medidas enérgicas para lograr una solución política justa en los territorios de la ex Yugoslavia. Con cada día que se pierda, enfrentaremos nuevos desafíos que sólo lograrán que la situación se torne más compleja y peligrosa para todos y no sólo para los países de la región. Si el Consejo de Seguridad desea sinceramente evitar esa situación, debe actuar de manera resuelta e inmediata, sin mayores demoras.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. A menos que escuche objeciones, someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer una declaración antes de la votación.

Sr. Gambari (Nigeria) (*interpretación del inglés*): El objetivo de la intervención de la comunidad internacional en los territorios de la ex Yugoslavia es el de promover la paz y desalentar más guerra; por lo tanto, el estallido de las hostilidades y la amplia ofensiva militar del Gobierno de Croacia tras el fracaso de las recientes conversaciones de Ginebra son lamentables. Por ello, el Consejo de Seguridad condenó estos acontecimientos negativos en la declaración presidencial de 4 de agosto de 1995.

El inicio de la ofensiva militar produjo consecuencias muy graves y negativas. Por medio de la carta del Secretario General de 7 de agosto de 1995 y las informaciones constantes, casi diarias, a la Secretaría, hemos tomado conocimiento de algunos hechos inquietantes. Salió a luz, por ejemplo, que nuestros cascos azules no sólo fueron atacados sino que fueron utilizados como escudos humanos y obligados a marchar al frente del ejército croata en su avance. El personal de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) ha sufrido ya tres bajas. Mi Gobierno quisiera aprovechar esta ocasión para hacer llegar sus condolencias oficiales al Gobierno de la República Checa y al Gobierno de Dinamarca por la pérdida de algunos de sus valientes jóvenes.

Además, nos encaramos ahora con una pesadilla humanitaria provocada por la guerra, con más de 100.000 refugiados y personas desplazadas que necesitan socorro urgente. En relación con esto, contamos con informes confirmados del bombardeo de algunas filas de refugiados y objetivos civiles.

El proyecto de resolución que tenemos a la vista, que trata de la situación en Croacia, intenta responder a algunas de estas secuelas de la amplia ofensiva militar del Gobierno croata y tiene como objetivo ayudar a estabilizar la situación. Por ello, el proyecto de resolución contará con el apoyo de mi delegación. De conformidad con el texto del proyecto de resolución, mi delegación lamenta la ruptura de las conversaciones de Ginebra, deplora la reciente ofensiva militar del Gobierno de Croacia y condena el bombardeo de objetivos civiles. Mi Gobierno condena sin reservas los actos inaceptables de las fuerzas del Gobierno croata contra el personal de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) y contra la población civil, y quisiera recordar al Gobierno de Croacia su deber de garantizar la seguridad y la protección del personal de las Naciones Unidas dentro de su territorio, así como sus obligaciones en virtud del derecho humanitario internacional. Hemos condenado, enérgicamente y a menudo, a los serbios de Bosnia por tales acciones, que nos parecen aún más objetables cuando provienen del ejército de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Esperamos que las investigaciones y los procesos jurídicos que están en marcha para identificar y castigar a los culpables concluyan pronto.

Con respecto a la situación humanitaria, respaldamos plenamente el pedido que se hace al Secretario General en el párrafo 5 de la parte dispositiva del proyecto de resolución de evaluar urgentemente, en cooperación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la situación humanitaria y las necesidades de la población civil, tanto de los refugiados como de las personas desplazadas internacionalmente. Además, hacemos un llamamiento a las autoridades croatas para que actúen para restaurar rápidamente la normalidad en todas las zonas que están bajo su control, garanticen el paso seguro para quienes deseen irse y alienten el regreso de los que quieran regresar a sus hogares.

Como lo ha recalcado reiteradamente el Consejo de Seguridad, no puede haber solución militar al conflicto en Croacia o, en realidad, al conflicto en toda la

ex Yugoslavia. Mi delegación considera, pues, que deben hacerse todos los esfuerzos posibles y, mejor aún, inten-sificarlos, para evitar que se propague la guerra en los Balcanes. Instamos a todas las partes y a otros interesados a que ejerzan la máxima moderación en todos los frentes, especialmente en la zona que se conoce como Sector este. Pedimos además a todas las partes que vuelvan a la mesa de negociaciones y que reanuden prontamente las conversaciones, con los auspicios de los Copresidentes del Comité Directivo de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia.

Para terminar, mi delegación cree que todavía es posible lograr una solución pacífica del conflicto en Croacia y Bosnia y que ahora es aún más urgente. Las perspectivas de una conflagración mayor en los Balcanes no son inevitables. Los acontecimientos en el terreno, de hecho pueden haber ofrecido nuevas posibilidades de negociación para un arreglo de la situación en los Balcanes. No obstante, el tiempo apremia y tenemos que redoblar nuestros esfuerzos si queremos aprovechar los acontecimientos recientes en el terreno para reanudar las negociaciones políticas e intensificarlas.

Al respecto, el Grupo de Contacto debe redoblar sus esfuerzos y demostrar una mayor unidad de acción al tratar con todas las partes, sin favoritismos. Debemos proponer soluciones que promuevan una paz amplia y duradera que garantice la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados en el territorio de la ex Yugoslavia, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y sobre la base del reconocimiento mutuo de todos los Estados sucesores. Además, deben acogerse con beneplácito y alentarse todos los esfuerzos e iniciativas auténticos, y es por ello que esperamos que la iniciativa reciente del Presidente Yeltsin, de la Federación de Rusia, y las de algunos otros miembros del Grupo de Contacto cuenten con todo nuestro apoyo.

Por último, saludamos a todo el personal de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) y de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) por su servicio constante a la causa de la paz y por el cumplimiento de sus nobles tareas en circunstancias muy difíciles y excepcionales.

Sr. Eitel (Alemania) (*interpretación del inglés*): El debate de hoy sobre Croacia refleja el triste hecho de que, una vez más, la lógica del enfrentamiento y la guerra ha triunfado en la ex Yugoslavia. Pese a los esfuerzos enormes y sostenidos de la comunidad internacional, la búsqueda de un arreglo global negociado que devolviese la paz y la coexistencia pacífica a la ex Yugoslavia no ha producido los resultados apetecidos. En lugar de ello, vemos cuadros de sufrimientos humanos, casas en llamas y decenas de miles de refugiados en marcha. Así, con un sentido profundo de frustración, debemos ser testigos, una vez más, de que la desconfianza mutua, la tirantez y el odio, desencadenados en 1991 por el estallido de un nacionalismo excesivo, siguen acosando a la ex Yugoslavia.

Alemania deplora intensamente la decisión del Gobierno de Croacia de recurrir a medios militares para recuperar los territorios croatas que se conocían anteriormente como Sectores sur y norte. El Canciller Kohl y el Ministro de Relaciones Exteriores, Kinkel, instaron al Gobierno croata, hasta el último minuto, a que se abstuviera de utilizar la fuerza y agotara a cabalidad los medios del diálogo y las negociaciones para una reintegración pacífica de los territorios en cuestión.

El precio de la ofensiva croata en términos de vidas y sufrimiento humanos es elevado. Croacia ha asumido una pesada responsabilidad. Ahora debe enfrentar las consecuencias. Una consecuencia es que la conducta croata con respecto al trato y a los derechos humanos de la población serbia y los refugiados será observada muy atentamente por la comunidad internacional.

Condenamos enérgicamente el bombardeo de objetivos civiles y los ataques de las fuerzas del Gobierno croata contra el personal de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en particular los que dieron como resultado la muerte de un miembro danés y dos checos de dichas fuerzas. Expresamos nuestras condolencias a los Gobiernos danés y checo y a las familias de los caídos. Hay otros informes de ataques y abusos contra del personal de la ONURC en Croacia y civiles serbios. Esperamos que la parte croata examine estas acusaciones de la manera más seria y lleve a la justicia a los miembros de sus fuerzas armadas cuyos actos de vandalismo puedan probarse, y acogemos con beneplácito las promesas al respecto que acabamos de escuchar de parte del representante de Croacia.

El compromiso de Alemania para con la soberanía y la integridad territorial de la República de Croacia sigue siendo firme. En respuesta a lo que acaba de decir el representante de la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro), quiero señalar que la insurrección en las zonas de Krajina habitadas principalmente por serbios y el establecimiento del control serbio en una gran parte del territorio de Croacia por parte de los serbios de Croacia, que tuvieron lugar en 1991 con la asistencia decisiva del

ejército de la ex Yugoslavia, no deben olvidarse. Es algo que ningún país podría haber aceptado.

Si bien lamentamos profundamente la reciente acción croata, estamos dispuestos a reconocer que la paciencia de Croacia se ha puesto a prueba gravemente durante mucho tiempo por la intransigencia de los dirigentes serbios de Croacia y las numerosas violaciones de la cesación del fuego cometidas por las fuerzas serbias de Croacia y su estructura de ataques transfronterizos, en especial en la zona de Bihać.

A juicio de Alemania, ahora hay tres prioridades. Primero, deben atenderse las urgentes necesidades humanitarias y garantizarse el pleno respeto de los derechos humanos. Segundo, debe estabilizarse la situación en Croacia y en torno a ella. Tercero, debe lograrse que las partes en el conflicto regresen a la mesa de negociaciones.

Instamos firmemente a todas las partes a que ejerzan la máxima moderación en el Sector oriental y alrededor de él. Esta exigencia se aplica también al Gobierno de Belgrado, si recordamos el sitio y la caída de Vukovar.

Croacia debe velar por que se respeten plenamente los derechos humanos y derechos de las minorías de los serbios del ex Sector oriental y septentrional. Nos preocupa profundamente la suerte de los refugiados serbios de Croacia. Consideramos crucial que Croacia garantice el derecho de estos refugiados a regresar y que las autoridades croatas hagan todo lo posible para crear las condiciones y el clima propicios para dicho regreso.

Acogemos con beneplácito los compromisos asumidos por los dirigentes croatas al respecto en el acuerdo con la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) de 6 de agosto de 1995. Hacemos un llamamiento a las autoridades croatas para que adhieran estrictamente a sus compromisos. Croacia debe crear una situación en la que los serbios de Croacia, incluidos los que actualmente huyen de Croacia, tengan una perspectiva clara de que podrán vivir en paz, seguridad y dignidad y sin discriminación en su patria. Esto es lo que Europa espera de Croacia.

Pese a que ya hay más de 400.000 refugiados de la ex Yugoslavia en Alemania, mi país reafirma que está dispuesto a contribuir a aliviar la difícil situación humanitaria. Deseamos exhortar a todos los Estados y especialmente a nuestros asociados europeos a que hagan lo mismo.

Alemania reitera su compromiso para con los esfuerzos en pro de un arreglo político. Hacemos un llamamiento al Gobierno de Croacia y a los dirigentes de los serbios de Croacia para que cooperen plenamente con los esfuerzos internacionales en pro de tal arreglo negociado. Debe llegar el día en que los croatas y los serbios puedan nuevamente darse la mano y vivir juntos en paz. Es con esta esperanza que hemos de votar a favor del proyecto de resolución.

Sr. Qin Huasun (China) (*interpretación del chino*): Recientemente, la situación en Croacia se ha deteriorado drásticamente, como lo demuestra la rápida intensificación del conflicto militar y los ataques perpetrados contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que sumieron a civiles inocentes en un abismo de miseria y obligaron a muchos refugiados a abandonar su patria. La situación humanitaria en la región es sumamente sombría. La delegación de China está profundamente preocupada ante esta situación.

La actual situación en la ex Yugoslavia, en lugar de calmarse, ha empeorado, tornándose aún más tensa y turbulenta. Una vez que se propaguen las llamas de la guerra, la situación se volverá incontrolable e imposible de abordar. Esto no sólo conllevará ingentes calamidades para el pueblo de la región, sino que planteará una seria amenaza a la paz y la estabilidad en Europa y en el mundo en su conjunto. Por lo tanto, instamos firmemente a las partes interesadas, teniendo en cuenta los intereses a largo plazo de todos los grupos étnicos de la región, a poner fin de inmediato a todas las acciones militares y a resolver por medios pacíficos sus conflictos a través de negociaciones. En estos momentos, es imperioso resolver el problema del gran éxodo de refugiados y otros graves problemas humanitarios. Al mismo tiempo, exhortamos firmemente a las partes interesadas a garantizar la seguridad del personal de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC).

Hemos sostenido constantemente que deben respetarse plenamente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los países de la ex Yugoslavia y que los países de la región deben reconocerse mutuamente, vivir en amistad y trabajar juntos para promover el proceso de un arreglo político amplio. Apoyamos los esfuerzos diplomáticos y políticos que realiza la comunidad internacional con este fin.

El proyecto de resolución que examinamos insta a las partes en el conflicto a cesar de inmediato las hostilidades

y a reanudar las negociaciones en una fecha cercana, y exhorta a que se busque con urgencia una solución a los problemas humanitarios, en especial el de los refugiados, a fin de restaurar la estabilidad en la región. También hace un llamamiento a las partes para que garanticen la seguridad y la libertad de movimiento del personal de la ONURC. Por consiguiente, la delegación de China votará a favor del proyecto de resolución.

Deseo reiterar aquí que se mantiene invariable la reserva de la delegación de China respecto de las referencias que se hacen en el proyecto de resolución al Capítulo VII de la Carta y a la resolución 816 (1993).

Sr. Nkgowe (Botswana) (*interpretación del inglés*): No es fácil hallar soluciones al conflicto en la ex Yugoslavia. Ayer la comunidad internacional fue testigo de una tragedia humana de proporciones épicas en Srebrenica y Zepa, en la República de Bosnia y Herzegovina, cuando los serbios de Bosnia expulsaron a miles de civiles inocentes de la comodidad de sus hogares y los embarcaron en un viaje hacia lo desconocido. Hoy una catástrofe similar ha asolado a los serbios de Krajina en Croacia, como resultado de una amplia ofensiva militar lanzada por el Gobierno de Croacia contra Krajina, en violación flagrante de resoluciones del Consejo de Seguridad. En ambos casos, la autoridad de las Naciones Unidas se vio socavada y desafiada con desdén.

Además de eso, las fuerzas croatas han demostrado un claro desacato de la autoridad de las Naciones Unidas al ingresar en zonas de separación y emprender ataques deliberados contra el personal de las Naciones Unidas. Según algunos informes, las fuerzas de las Naciones Unidas, agazapadas en sus refugios para escapar del fuego cruzado, fueron buscadas, amenazadas físicamente y hostigadas por las fuerzas del Gobierno de Croacia.

Uno de los actos más inaceptables fue que se hizo caminar a algunos de los miembros del personal de mantenimiento de la paz al frente de las columnas militares croatas para servir como escudos humanos. Por lo tanto, es muy apropiado que el proyecto de resolución que examinamos condene en los términos más firmes los ataques contra el personal de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) perpetrados por fuerzas croatas, incluidos los que tuvieron como resultado la muerte de un miembro del personal de mantenimiento de la paz danés y dos efectivos checos. Mi delegación desea expresar sus sinceras condolencias a los Gobiernos de Dinamarca y la República Checa y, por su intermedio, a las acongojadas familias. Exhortamos al Gobierno de Croacia a que respete al personal de las Naciones Unidas y a que garantice la seguridad, la protección y la libertad de movimiento de la ONURC para que cumpla su mandato de conformidad con las resoluciones del Consejo.

Comprendemos plenamente la frustración del Gobierno de Croacia con la ocupación continua de su territorio, pero no creemos que una solución militar sea la mejor respuesta. La utilización de la fuerza para resolver los conflictos es inaceptable para mi delegación y deploramos firmemente la anexión por la fuerza de Krajina por las fuerzas gubernamentales croatas. En su declaración presidencial del 3 de agosto de 1995, el Consejo de Seguridad exigió que las partes actuaran con la mayor moderación posible y les hizo un llamamiento a que dieran una oportunidad al proceso político iniciado por el Embajador Stoltenberg, Copresidente del Comité Directivo de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, especialmente porque las propuestas eran aceptables para los serbios de Krajina como base de futuras negociaciones. Es muy de lamentar que Croacia no sólo se niegue a explorar todas las vías políticas disponibles y no haya aceptado el consejo de las Naciones Unidas, sino que haya dado un paso adelante lanzando una ofensiva militar contra Krajina con consecuencias trágicas para la población local serbia.

Nos han indignado los informes de los disparos a bocajarro contra objetivos civiles con armas pesadas y los informes posteriores de que en algunos casos los refugiados que huían fueron interceptados y asesinados a sangre fría. Se ha informado de que más de 120.000 refugiados huyeron de Krajina, causando una tragedia humanitaria sin precedentes. Por tanto no es de extrañar que esta tragedia haya sido descrita por los medios de difusión como el peor incidente de la "depuración étnica" desde el inicio de la guerra en la ex Yugoslavia. También hay informes de saqueos, pillajes y destrucción general de propiedades serbias. Esto no va a alentar a los serbios de Croacia a quedarse en el país o a regresar si ya han huido. Tampoco es buen augurio para la paz y estabilidad futuras en Croacia. Una paz impuesta no es probable que funcione, pues los serbios de Croacia tratarán de tomar represalias, quizá no hoy, mañana o el año próximo, sino en futuras generaciones. Por ello nos oponemos a las soluciones militares, pues no contribuyen a la paz en el futuro sino que hipotecan las vidas de la posteridad a un futuro de odio e incertidumbre, que hace que el éxito militar de hoy parezca una victoria pírrica varias generaciones después.

Hacemos un llamamiento a las autoridades de Zagreb para que respeten los derechos civiles y humanos de la población local serbia y para que traten a los prisioneros de

guerra de acuerdo con las normas aceptadas del derecho internacional que rigen los derechos del personal militar en situaciones de conflicto. A todas las personas de origen serbio que deseen salir, hay que dejarles hacerlo sin obstáculos ni problemas. De la misma forma, los que quieran quedarse o regresar deben poder hacerlo en condiciones de seguridad y sin discriminaciones ni acosos basados en su origen étnico.

En su corta historia de casi 30 años, Botswana ha luchado y ha defendido el derecho de todos los pueblos a la libertad política y a la igualdad humana. Lo hemos hecho llevados por nuestra creencia innata en la igualdad de todos los seres humanos y la indivisibilidad de la libertad y la justicia. Dos errores no hacen un acierto. Para nosotros, la santidad y el respeto de la vida humana deben aplicarse a todos los pueblos independientemente del credo, raza o afiliación étnica. Por ello, si bien compartimos plenamente los dolores y sufrimientos de los pueblos de Bosnia y Herzegovina y de Croacia debido a la guerra que ha asolado a ambos países, hemos mantenido al mismo tiempo una posición equilibrada respecto a los conflictos en esos países. Nos hemos sumado a la condena de todas las violaciones del derecho internacional humanitario cometidas en esos conflictos, sin tener en cuenta quién los ha cometido.

Creemos que todos los Estados surgidos de la ex Yugoslavia contribuirían a la paz si reconocieran el derecho de todos los demás a la existencia dentro de fronteras seguras como naciones soberanas. Creemos que el reconocimiento del derecho de cada República a existir ayudaría a eliminar las condiciones actuales de inseguridad en los Balcanes, pero no podemos dar recetas aquí, porque es un derecho de todo Estado, sea o no Miembro de las Naciones Unidas, el decidir cómo desea llevar sus relaciones exteriores. Sólo podemos apelar al reconocimiento del derecho de todos los Estados a existir en aras de la estabilidad en la zona y sólo nos cabe esperar que eso ayude a poner fin a la desgraciada tragedia humana que se está desarrollando en la ex Yugoslavia. No podemos hacer más.

Dicho esto, mi delegación votará a favor del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. Creemos que el Consejo de Seguridad está enviando el mensaje correcto: que los civiles tienen derecho a protección en toda situación de guerra, ya se trate de una guerra de agresión o de una guerra para defender el territorio contra la agresión.

Sr. Sidorov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): La Federación de Rusia está profundamente preocupada por la situación surgida en los últimos días en Croacia y sus alrededores. Las operaciones militares en gran escala realizadas por el ejército croata para apoderarse de los Sectores norte y sur han frustrado los esfuerzos de la comunidad internacional, especialmente los del Consejo de Seguridad, de los países del Grupo de Contacto y de los mediadores internacionales, Sr. Stoltenberg y Sr. Bildt, en sus persistentes intentos de encontrar una solución política. Las acciones militares del ejército croata han llevado la situación en la ex Yugoslavia más al borde de una guerra general en los Balcanes, y ello en el momento en que hay perspectivas reales de avances en la mesa de negociación.

Cabe observar que la actitud reinante en Zagreb es la de integrar por la fuerza regiones pobladas por serbios, lo que ha sido alentado lamentablemente de forma indirecta por las capitales de varios países importantes. Nos encontramos claramente ante una situación en la cual el principio de una solución justa se ve sacrificado ante la filosofía de los hechos consumados. Creemos que ese enfoque tendrá consecuencias perniciosas tanto para el arreglo de la crisis yugoslava como, en sentido amplio, para el papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento y restablecimiento de la paz y la seguridad internacionales. Un resultado de esa política que acaba de surgir es el éxodo en masa de la población serbia de Krajina que ha vivido en esa región durante cientos de años. La situación en cuanto a los refugiados sólo se puede calificar de catástrofe humanitaria. Son especialmente preocupantes los informes de violaciones flagrantes por las fuerzas armadas croatas de las normas del derecho internacional humanitario, de incidentes de ametrallamiento de convoyes de refugiados en territorio bosnio y la utilización de bombas de racimo.

Al atacar Krajina, la parte croata no sólo ha violado muchas resoluciones del Consejo de Seguridad, sino que ha llevado a cabo una serie de ataques deliberados contra las fuerzas de las Naciones Unidas con pérdidas de vidas. Hay casos en que se ha utilizado al personal de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) como escudos humanos para llevar a cabo las operaciones militares, lo cual ha sido condenado firmemente por el Consejo de Seguridad.

La gravedad de la situación actual exige la adopción de medidas urgentes. Por ello, hemos tomado parte activa en la preparación del proyecto de resolución que el Consejo tiene hoy ante sí, en el que figuran una serie de disposiciones encaminadas a prevenir un mayor deterioro de la situación. A nuestro juicio, tiene especial importancia la exigencia que figura en el proyecto de resolución de que el Gobierno de Croacia cese inmediatamente todas las acciones militares y cumpla plenamente todas las resoluciones del Consejo, incluida la resolución 994 (1995), así como

que respete plenamente los derechos de la población serbia local.

La amenaza de utilizar medidas militares con respecto a la Eslavonia oriental recalca la urgencia del llamamiento del Consejo a los países, especialmente al Gobierno de Croacia, a que actúen con el máximo de moderación.

Debe asegurarse el acceso sin obstáculos de las organizaciones humanitarias internacionales a estas regiones y al personal militar serbio detenido por las fuerzas del Gobierno croata. Quienes cometan violaciones del derecho humanitario internacional deben ser personalmente responsables respecto de esos actos.

No menos importante es la exigencia del Consejo de Seguridad de que Croacia respete la condición del personal de las Naciones Unidas, ponga término a los ataques en su contra y castigue a los culpables de estos ataques.

El proyecto de resolución toma nota con preocupación de los informes de violaciones de la resolución 713 (1991) del Consejo de Seguridad. Tenemos una base muy sólida para tomar nota de esto. Los acontecimientos trágicos en Croacia una vez más han reafirmado el hecho de que las violaciones impunes del embargo de armas hacen que las partes en el conflicto traten de resolver las controversias no en torno de la mesa de negociación sino por la fuerza de las armas. En este sentido, cada vez está resultando más aguda la necesidad de adoptar medidas adicionales para lograr el cumplimiento efectivo de la resolución 713 (1991) del Consejo de Seguridad.

Otra conclusión clara es que deben continuar las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Croacia para impedir una catástrofe humanitaria total y lograr el objetivo internacional de observación de las acciones de las autoridades croatas con respecto a la población serbia que se encuentra bajo su control. Al respecto, cualquier violación del derecho humanitario internacional, venga de donde venga, requiere la adopción de medidas eficaces e imparciales, inclusive por parte del Consejo de Seguridad.

La situación en Croacia debe permanecer sujeta al examen detallado del Consejo de Seguridad que, como señala el proyecto de resolución, estará preparado para considerar otras medidas a fin de lograr el cumplimiento de todas las disposiciones del proyecto de resolución. Son medidas que el Consejo de Seguridad puede tomar, y esto deben recordarlo quienes creen que las decisiones del Consejo no los obligan.

Consideramos que la medida más importante que podemos adoptar ahora es regresar al proceso de negociación. Comprendiendo la necesidad de contrarrestar la lógica de la violencia con acción rápida y decisiva, la Federación de Rusia ha tomado una iniciativa para resolver el conflicto, que consiste en proponer una reunión en Moscú de los dirigentes serbio y croata, Sr. Milosevic y Sr. Tudjman, respectivamente. Lamentablemente, debemos señalar que en Croacia se ha abandonado la reacción positiva inicial frente a esta iniciativa, probando así que no están preparados para comenzar un diálogo pacífico directo. Estamos convencidos de que la necesidad de una paz perdurable, en interés también del pueblo de Croacia, pronto llevará a los dirigentes de Zagreb a la mesa de negociación. La propuesta rusa sigue siendo válida.

Como resultado de un diálogo que tuvo lugar el 10 de agosto en Moscú entre el Presidente de la Federación de Rusia, Boris Nicolayevich Yeltsin, y el Presidente Milosevic, se reafirmó el compromiso de Belgrado con un arreglo político de toda la crisis yugoslava y una solución del problema de Bosnia sobre la base del plan de paz y la finalización de las hostilidades militares en todas partes. Creemos que la política constructiva de Belgrado debe merecer la reacción adecuada de la comunidad internacional.

Por último, es necesario tomar una decisión que alivie a Yugoslavia del peso de las sanciones. Esto abrirá el camino hacia el comienzo de un proceso de reconocimiento mutuo de los Estados ubicados en el territorio de la ex Yugoslavia.

El Presidente ruso ha propuesto que, teniendo en cuenta la situación existente, tomemos las siguientes medidas:

Deben adoptarse medidas extremas para impedir una catástrofe humanitaria, asegurándole a todos los refugiados el regreso sin obstáculos a sus hogares y garantizándole su seguridad. Debe haber libre acceso a la asistencia humanitaria. Debe otorgarse a los representantes de la Organización de la Seguridad y la Cooperación en Europa y de otras organizaciones internacionales el acceso requerido para supervisar el respeto de los derechos de toda la población de Croacia, de plena conformidad con las normas internacionales. Por supuesto, estas exigencias se aplican también a todas las demás regiones del territorio de la ex Yugoslavia que se han convertido en campos de batalla.

Debe garantizarse la seguridad de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Este es un imperativo absoluto.

Debe lograrse la finalización de las hostilidades en todo el territorio de Yugoslavia. Si no se hiciera eso no podría alcanzarse una decisión política.

Es necesario poner término a las demoras en la aplicación del plan de paz propuesto por la comunidad internacional, que constituye una verdadera alternativa frente a una intensificación de la violencia en Bosnia.

Con este propósito, el Presidente ruso ha renovado la propuesta de una reunión de los líderes de países claves, con intervención de las partes en el conflicto, los dirigen-tes de la República Federativa de Yugoslavia, de Croacia y de Bosnia y Herzegovina. Una etapa importante en la preparación de esa reunión podría ser un intercambio directo entre los tres líderes: Sr. Milosevic, Sr. Tudjman y Sr. Izetbegovic. Rusia también está dispuesta a organizar ese intercambio de opiniones.

Las hostilidades en la zona de la ex Yugoslavia, sea en Croacia o en Bosnia, no pueden resolverse militarmente o por la fuerza. Estamos convencidos no solamente de que todavía es posible solucionarlos pacíficamente sino de que no hay otra manera. Rusia está firmemente decidida a promover ese arreglo.

Sr. Al-Khussaiby (Omán) (*interpretación del inglés*): Omán reitera su compromiso con la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados de la región en examen, incluyendo la República de Croacia. Como consecuencia de este compromiso hemos apoyado todos los esfuerzos tendientes a proteger los derechos de todos los ciudadanos de Croacia, incluyendo a la población serbia que vive en la región de Krajina, dentro de la integridad territorial de la República de Croacia.

Por otra parte, comprendemos la frustración de las autoridades croatas respecto de la cuestión de los serbios de Krajina, que han puesto a prueba la paciencia de la comunidad internacional en los últimos cuatro años. Su participación en la lucha dentro de la República de Bosnia y Herzegovina, sus violaciones de las fronteras internacionales y los ataques realizados contra la zona segura de Bihać, todo ello ha provocado los últimos acontecimientos.

A la vez que pedimos a todas las partes que se abstengan de luchar y que ejerzan la máxima moderación a fin de no intensificar la guerra, también destacamos la necesidad de que el Gobierno de Croacia adhiera estrictamente a las disposiciones del acuerdo firmado con la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) el 6 de agosto de 1995, con respecto a la situación humanitaria en zonas de su país; permita el acceso a esas zonas de todas las organizaciones humanitarias y cree las condiciones que lleven al regreso voluntario de todos los que han dejado sus hogares. No se aceptará ningún acto contra civiles y contra el personal de las Naciones Unidas. Aquí, mi delegación quiere sumarse a los demás oradores para expresar sus condolencias más sinceras al Gobierno de la República Checa y a las autoridades danesas por la pérdida de vidas de sus valientes soldados.

Nunca puede haber una solución pacífica mediante el uso de la fuerza. Mi delegación apoya todos los esfuerzos por instaurar una paz larga y perdurable en esa región. Consideramos que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional harían un gran servicio a esa región azotada por la guerra si lograran que todos los países de la región se reconocieran mutuamente.

Por último, en apoyo del deseo de la abrumadora mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad de una pronta aprobación del proyecto de resolución, mi delegación votará a favor.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Someteré ahora a votación el proyecto de resolución que figura en el documento S/1995/676.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:
Argentina, Botswana, China, República Checa, Francia, Alemania, Honduras, Indonesia, Italia, Nigeria, Omán, Federación de Rusia, Rwanda, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. Por consiguiente, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 1009 (1995).

Daré ahora la palabra a los miembros de Consejo que deseen formular una declaración después de la votación.

Sr. Ladsous (Francia) (*interpretación del francés*): La ofensiva en gran escala iniciada el 4 de agosto pasado por el Gobierno de la República de Croacia en Krajina ha sido condenada por Francia en términos inequívocos. Si bien el

Sector norte y el Sector sur donde se ha desplegado esta ofensiva son parte del territorio de la República de Croacia, la población serbia de esas regiones tiene derechos que han sido reconocidos por la comunidad internacional y que prohíben que esta operación militar pueda considerarse como legítima. Debo recordar que el reconocimiento de Croacia por los Estados de la Unión Europea estuvo expresamente sujeto al reconocimiento, por parte de ese Estado, de los derechos de la minoría serbia.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad obligan a las autoridades croatas a recurrir a la negociación para obtener que se reintegren al seno de la República los territorios en cuestión. Al poner fin a las negociaciones entabladas en Ginebra con la parte serbia de Croacia y al elegir deliberadamente la opción militar para restablecer su autoridad en esos Sectores, las autoridades de Zagreb han tomado una decisión totalmente inaceptable y reñida con sus obligaciones internacionales.

La Unión Europea se pronunció claramente en ese sentido. La resolución que nuestro Consejo acaba de aprobar lo reitera de manera explícita y exige que todas las resoluciones del Consejo, incluida la resolución 994 (1995), se apliquen íntegramente.

Francia se solidariza plenamente con esa exigencia. El Gobierno croata debe poner fin de inmediato a la actividad militar en todos los Sectores de Krajina y abstenerse de toda acción militar en Eslavonia oriental. Pero esas no son sus únicas obligaciones. También debe volver a la mesa de negociaciones para esforzarse, de buena fe, por alcanzar un acuerdo con la parte serbia de Croacia que garantice los derechos de todas las comunidades. Si no existe tal acuerdo negociado, no podrá considerarse que se ha alcanzado ninguna solución viable.

La resolución que acabamos de aprobar nos parece oportuna por tres motivos adicionales.

En primer lugar, hace hincapié de manera particular en el respeto de los derechos de los civiles. El número muy elevado de personas que huyó de tierra croata para dirigirse a otras zonas de Bosnia y Herzegovina o a la República Federativa de Yugoslavia, demuestra claramente la importancia del trauma humanitario ocasionado por la ofensiva gubernamental croata. Las poblaciones serbias deben tener libertad de movimiento, y en particular aquellos que huyeron deben poder regresar a su región de origen en condiciones satisfactorias de seguridad. Nos parece fundamental que las organizaciones humanitarias controlen esos derechos y que los representantes de la Cruz Roja tengan acceso a los soldados de las fuerzas serbias que fueron hechos prisioneros. El texto aprobado subraya dichos elementos.

En segundo lugar, la resolución contiene una condena muy categórica de la conducta de las fuerzas gubernamentales croatas con respecto a las fuerzas de las Naciones Unidas. Con ocasión de los acontecimientos del fin de semana pasado, el personal encargado del mantenimiento de la paz fue objeto de ataques que ocasionaron la muerte de algunos de sus miembros. A este respecto, quiero expresar las condolencias de mi Gobierno a los Gobiernos de la República Checa y de Dinamarca. Se han comprobado algunos actos particularmente reprobables, como el hecho de obligar a los cascos azules a colocarse delante de las fuerzas ofensivas. Los responsables de tales violaciones del derecho de guerra deben ser juzgados. Debo señalar que mi delegación está muy preocupada por los obstáculos que persistentemente se han interpuesto a la libertad de circulación de la fuerza de reacción rápida. Una unidad de artillería francesa continúa siendo víctima de dificultades que no tienen justificación alguna y que son totalmente inaceptables ya que impiden el despliegue efectivo de la fuerza de reacción rápida, que es un componente esencial de la fuerza de las Naciones Unidas en la región.

Por último, la resolución que acabamos de aprobar advierte claramente contra toda continuación de las hostilidades en el Sector este, porque ello llevaría a franquear un umbral adicional de intensificación y se correría el riesgo de generalizar el conflicto.

El Gobierno de Croacia ha elegido hacer caso omiso de las advertencias reiteradas que le ha hecho el Consejo de Seguridad. Nuestra resolución le señala que la comunidad internacional y el Consejo no lo han absuelto de esa responsabilidad.

Sr. Fulci (Italia) (*interpretación del inglés*): Italia votó a favor de la resolución que el Consejo de Seguridad acaba de aprobar por unanimidad, en cuya redacción participó plenamente convencida de que la resolución se necesitaba con urgencia. La resolución se concentra en la situación humanitaria en Croacia, después del ataque de las fuerzas croatas contra Krajina, una situación que despierta nuestra más profunda preocupación, especialmente habida cuenta de los recientes informes de ataques y abusos contra grupos de refugiados que abandonan el país. Esta nueva ola de 150.000 refugiados y personas desplazadas constituye otro acto de la larga tragedia humanitaria de la ex Yugoslavia. Esta situación no puede ser pasada por alto por el Consejo de Seguridad. Por consiguiente, la actual resolución es tanto

necesaria como oportuna. Envía un mensaje inequívoco a las partes, especialmente al Gobierno de Zagreb. Además, su aprobación tiene lugar en momentos que se reciben señales alarmantes de una tirantez creciente en el Sector este, donde la intensificación de las hostili-dades podría llevar a un conflicto de una magnitud sin precedentes.

No debemos olvidar que la ofensiva croata ha venido después de la interrupción de las conversaciones de paz en Ginebra, bajo los auspicios del Sr. Stoltenberg. Esa circunstancia es particularmente lamentable —lo que se señala en la resolución que acabamos de aprobar— ya que se vislumbraba una solución, lo que, a nuestro juicio, merecía un esfuerzo renovado de negociación en lugar de la solución militar elegida por el Gobierno de Croacia.

Por lo tanto, acogemos con beneplácito el hecho de que en la resolución aprobada hoy el Consejo de Seguridad reitere su llamado a un arreglo negociado que garantice los derechos de todas las comunidades e insta al Gobierno de la República de Croacia a reanudar las conversaciones de paz. Quiero recalcar las palabras "arreglo negociado".

El hecho de que haya desaparecido la entidad autodesignada Estado de los serbios de Krajina de ninguna manera supone que el problema de los residentes serbios en Croacia —que han vivido allí durante muchos siglos—, deba resolverse a través de una iniciativa unilateral del Gobierno croata. Ambas partes deben tratar de encontrar una solución viable, por medio de negociaciones bajo los auspicios de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia. Permítame, Señor Presidente, recordar brevemente que mi país llegó a un acuerdo negociado con la principal minoría lingüística que vive en Italia. Lo pudimos hacer gracias a negociaciones pacientes, y esperamos firmemente que este camino de paz sea el que sigan el Gobierno de Croacia y la comunidad serbia local.

Otro aspecto importante de que trata la resolución de hoy es el que se refiere al respeto de la seguridad y dignidad del personal de las Naciones Unidas, cuyo valor y generosidad en el desempeño de sus deberes nunca serán alabados suficientemente. Una vez más tuvimos que ser testigos de la muerte de tres cascos azules —uno danés y dos checos—, a cuyos Gobiernos y familias deseo reiterar las condolencias más profundamente sentidas del Gobierno y el pueblo italianos. Una vez más, los miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se han visto sometidos a humillaciones y abusos inaceptables, como el de ser utilizados como escudos humanos a la vanguardia de las fuerzas atacantes. Por lo tanto, saludamos la condena enérgica de tales ataques y abusos que hace la resolución y su pedido al Gobierno croata de que se abstenga de tales actos en el futuro y lleve a la justicia a los culpables de cualquiera de tales ataques u hostigamientos. Tomamos nota de las seguridades oficiales que a este respecto ha dado hace unos minutos al Consejo el Embajador de Croacia.

Uno de los motivos por los que mi Gobierno ha condenado enérgicamente la ofensiva croata es el grave riesgo de una mayor escalada y generalización del conflicto en todo el territorio de la ex Yugoslavia. Los informes recientes de abusos cometidos por los serbios de Krajina en fuga contra las comunidades restantes de musulmanes y croatas en la zona de Banja Luka nos demuestran las tristes repercusiones de la situación étnica sumamente delicada en Bosnia occidental con esta nueva corriente de refugiados. Confirman la interrelación cada vez mayor entre los casos croata y bosnio: cada escalada del conflicto en uno de estos dos países inevitablemente transciende al otro, creando nuevas tragedias humanas y echando leña al fuego.

El Gobierno y el pueblo de Italia son sumamente sensibles a esta nueva emergencia humanitaria, que está ocurriendo tan cerca de nuestro territorio. Hemos proporcionado a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, cuyos esfuerzos todos debemos reconocer en grado sumo, con una cantidad considerable de bienes y equipos para la asistencia inicial a los refugiados y personas desplazadas. En cuanto a los aspectos políticos de la nueva crisis, nuestra Ministra de Relaciones Exteriores, la Sra. Agnelli, se puso rápidamente en contacto con las autoridades de Zagreb, Sarajevo y Belgrado, instando a todas ellas a ejercer la mayor moderación para impedir una conflagración general en la zona de la ex Yugoslavia, y sobre todo a que busquen activamente un acuerdo global negociado. Seguimos creyendo firmemente que toda acción militar sólo tendrá como resultado agregar un nuevo eslabón a la cadena ya demasiado larga de sufrimientos humanos, aumentando el odio y las divisiones entre los pueblos que viven en esa zona y haciendo cada vez más difícil que se logre una solución global.

Para terminar, la ofensiva croata ha creado una situación totalmente nueva en la zona. Huelga decir que el mandato de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) tendrá que adaptarse a esta nueva situación. Pero seguimos creyendo que debe mantenerse la presencia de las Naciones Unidas en Croacia. Es una garantía necesaria del respeto a los derechos humanos de la población serbia, en un momento difícil de transición que, repito, esperamos lleve a un arreglo pacífico. Por lo tanto, aguardaremos con interés

el próximo informe del Secretario General sobre Croacia y sus recomendaciones para el futuro de la ONURC. Abrigamos la esperanza de que se las someta a la atención del Consejo lo antes posible, para contribuir a poner fin a este lapso difícil de incertidumbre y desorden.

Sr. Kovanda (República Checa) (*interpretación del inglés*): Esta es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra este mes. Por lo tanto, permítame, Señor Presidente, comenzar felicitándolo por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad y agradeciéndole al Embajador Martínez Blanco la labor realizada por él y su delegación el mes pasado.

El Gobierno de Croacia, desde hace tiempo se proponía reintegrar parte de su territorio soberano que estaba bajo el control de las autoridades serbias secesionistas. Croacia tenía este derecho soberano, y difícilmente pueda echársele la culpa por tomar medidas con este fin. Lo que, sin embargo, mi Gobierno considera sumamente deplorable es el hecho de que las autoridades croatas hayan elegido hacerlo por medios militares, aun en momentos en que todavía no se habían agotado todos los medios diplomáticos. La posición de mi Gobierno ha sido siempre que una solución política era preferible, y todavía no estamos convencidos de que tal solución sea imposible.

Una consecuencia de la toma de Knin y los antiguos Sectores sur y norte es una ola de refugiados sin paralelo en la guerra hasta ahora, en una guerra que ya ha visto las transferencias de población más considerables en Europa desde la segunda guerra mundial.

Esta ola de refugiados equivale a una depuración étnica masiva de vastas zonas de Croacia. Carece de importancia si los refugiados serbios están abandonando el lugar por cuenta propia o no, y contemplamos con escepticismo las observaciones croatas de que la propaganda serbia es la única responsable de su éxodo y las afirmaciones de que los serbios son bien recibidos en una Croacia posterior a Krajina.

Las autoridades croatas, naturalmente, no han de retener a la gente por la fuerza. Pero también tienen la gran responsabilidad de asegurar la dignidad elemental de los refugiados y proteger incondicionalmente sus derechos humanos. Bombardear las filas de refugiados no es la mejor manera de demostrar su respeto de estos derechos. Las autoridades croatas también tienen una gran responsabilidad para con los serbios étnicos que eligen quedarse y los que quizás decidan regresar. De hecho, mi Gobierno les exhorta a que creen condiciones en los territorios recién integrados, conducentes no sólo a detener la salida de la corriente de refugiados sino también a facilitar y alentar el regreso de los refugiados.

Las autoridades croatas decidieron lanzar su ofensiva militar literalmente por encima de las cabezas del personal de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC). Algunos, incluidos dos de mis compatriotas, perdieron su vida en el proceso. Otros fueron objeto de abusos. Aun hoy el personal de la ONURC y otro personal de las Naciones Unidas no tienen la libertad de movimiento que necesitan urgentemente para cumplir con sus obligaciones. Deploramos los malos tratos a que sometieron algunos comandantes croatas a personal de la ONURC y exigimos que se tomen medidas apropiadas contra ellos. Pedimos plena libertad de movimiento para el personal de las Naciones Unidas. Aunque en la República Checa estamos de duelo por nuestros muertos, estamos decididos a seguir asumiendo nuestras responsabilidades internacionales mediante nuestra contribución a la ONURC.

A esta altura, permítaseme, desde lo profundo de mi corazón, dar las gracias en nombre de mi Gobierno a todos los que han expresado condolencias, ya sea aquí o durante las consultas oficiosas, y expresar nuestras propias condolencias al Gobierno del Reino de Dinamarca.

La situación de la ONURC ha cambiado notablemente y esperamos con interés las recomendaciones del Secretario General sobre la mejor manera de modificar su mandato. Contemplamos la necesidad de fortalecer la presencia de las Naciones Unidas en Croacia oriental, en la zona adyacente a la República Federativa de Yugoslavia. Advertimos firmemente a las autoridades croatas que no deben buscar una solución militar en esa zona, ya que, según nuestro análisis, tal intento podría llevar a una guerra en gran escala, que abarcaría más fuerzas militares, territorios y población civil que nunca, una guerra que eclipsaría todo lo que los Estados eslavos del sur han presenciado hasta la fecha. En este sentido, apreciamos la actitud responsable que los Estados de la región demostraron hasta hoy y hacemos un llamamiento a todas las partes para que busquen una solución a la cuestión de Eslavonia oriental por medios pacíficos.

Para concluir, deberíamos reconocer que, como resultado incidental de la acción militar croata, el sitio de Bihać llegó a su fin. Este es un resultado importante desde varios puntos de vista. Cuán importante fue desde el punto de vista humanitario resultará especialmente evidente cuando comparemos la suerte de los hombres de Bihać con

la de los de Srebrenica, lo que consideraremos en nuestra próxima sesión.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la República Checa las amables palabras que me ha dirigido.

Sir John Weston (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Por más de tres años, la comunidad internacional ha trabajado para asegurar un arreglo negociado del conflicto en Croacia y procurar la reconciliación de un país dividido. Mediadores internacionales han realizado muchos esfuerzos sin éxito, debido a la intransigencia de las autoridades serbias de Croacia locales para reconocer que su futuro yace en ser parte de la República de Croacia.

El Gobierno británico es plenamente consciente de la profunda frustración que experimentó el Gobierno de Croacia como resultado de esa intransigencia. Hemos afirmado reiteradamente nuestro compromiso para con la soberanía y la integridad territorial de Croacia y tratamos de contribuir al logro de un arreglo negociado que preservara esa integridad territorial. Empero, esa frustración no justifica el recurrir a la acción militar para imponer un arreglo. Además, la decisión de elegir la opción militar, que el Gobierno del Reino Unido ha condenado, se tomó en momentos en que era claro que no se habían agotado las posibilidades de nuevas negociaciones políticas. Esto ha significado inevitablemente la pérdida de vidas inocentes —incluidas las vidas de personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz— y el éxodo de serbios de Croacia de sus hogares legítimos. Tampoco estamos dispuestos a condonar lo que se ha denominado una "depuración étnica" de facto. Lamentamos profundamente que estas acciones croatas hayan puesto inevitablemente en tela de juicio las futuras relaciones de Croacia con el resto de Europa.

Las prioridades inmediatas son ahora poner fin a la lucha; prestar asistencia humanitaria a la gran cantidad de personas desplazadas que, según muchos cálculos, son mucho más de 100.000; evitar una reanudación de la lucha en Eslavonia oriental y los riesgos consiguientes de una intensificación del conflicto; y velar por que se garanticen la seguridad y los derechos de los miembros de la comunidad serbia que deseen permanecer en Croacia. De allí en adelante, esperamos que todos los interesados reanuden el diálogo sobre un arreglo negociado, que es el único modo de asegurar la estabilidad a largo plazo. Exhortamos a todos los interesados a dar muestras de la mayor moderación.

Asimismo esperamos, en especial, que el Gobierno croata defienda plenamente los derechos civiles de las minorías de su país y promueva activamente las condiciones que contribuyan a persuadir a los serbios que han huido de que, por cierto, es seguro regresar y que las autoridades croatas locales los tratarán con justicia. Si el Gobierno croata ha de desmentir las acusaciones de una "depuración étnica" de facto, debe demostrar mediante acciones, y no sólo con palabras, que está comprometido a cumplir sus obligaciones, incluidas las que permite su Constitución, en cuanto a los derechos civiles. Esto requiere un compromiso sostenido en todos los niveles. El acceso a la región de observadores internacionales es el primer paso esencial para contribuir a restablecer esa confianza. El Gobierno británico agradece al Sr. Akashi sus arduos esfuerzos en ese sentido.

Como país que aporta contingentes a las fuerzas de paz de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia, el Gobierno del Reino Unido también se ha sumado a quienes han condenado firmemente los ataques contra miembros del personal de mantenimiento de la paz y los malos tratos a que se vieron sometidos cuando se hallaban en la República de Croacia a pedido de su Gobierno. Expresamos nuestras condolencias a los Gobiernos de Dinamarca y de la República Checa, así como a las familias de los soldados que fueron asesinados como resultado de las acciones de las fuerzas armadas croatas. El Consejo espera que el Gobierno croata castigue a todos los responsables sin demora y esperamos que el Secretario General esté pronto en condiciones de confirmar que esto está próximo. Mientras tanto, será preciso examinar cuidadosamente el futuro de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) en la República de Croacia y nosotros también aguardamos con interés recibir las recomendaciones del Secretario General en un futuro cercano.

Sra. Albright (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Mi Gobierno apoya esta resolución de hoy como expresión del compromiso continuo de este Consejo para con la paz y el alivio del sufrimiento humano en la ex Yugoslavia.

Lamentamos la decisión del Gobierno de Croacia de lanzar una ofensiva contra la región de Krajina. También instamos a todas las partes a abstenerse de realizar nuevos ataques, ya sea en Croacia o en Bosnia y Herzegovina.

La última ronda de violencia ha producido aun otra corriente de refugiados civiles en la ex Yugoslavia. Decenas de miles de personas han huido de las operaciones militares actuales en tractores, camiones, automóviles y carros. La

protección de esos civiles debe ser una prioridad para todas las partes interesadas. También deben respetarse los derechos de los serbios que optan por permanecer en Croacia. La historia nos advierte que si no se salvaguardan vidas inocentes, ello sólo lleva a más odio, matanzas y destrucción. Por este motivo, es esencial que los organismos internacionales tengan acceso sin trabas para observar las condiciones en Krajina y prestar socorro humanitario donde sea necesario.

La turbulencia de los acontecimientos de las últimas semanas, junto con las políticas restrictivas impuestas por el Gobierno de Croacia, han hecho difícil evaluar el grado en que las fuerzas croatas o sus aliados bosnios pueden haber sido culpables de violaciones del derecho internacional humanitario. Mi Gobierno espera que el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra investigue acusaciones de abusos contra civiles indefensos, incluidos informes de que se asesinó a cinco ancianos serbios y se llevó a cabo un bombardeo contra refugiados en la ciudad de Dvor. Apoyaremos plenamente la labor del Tribunal.

Asimismo, nos sumamos a la condenación en términos firmes de los actos inicuos cometidos contra las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y a las condolencias que el Consejo ha expresado a las familias de los integrantes del personal de mantenimiento de la paz checos y daneses que fueron asesinados. A este respecto, permítaseme acoger con beneplácito la declaración del representante de Croacia en la que ha aceptado responsabilidad por los ataques perpetrados contra personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, comprometiéndose a investigar esos incidentes y ha prometido cooperar con la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) y otras organizaciones internacionales.

Muchos en Croacia han celebrado las recientes acciones militares como una gran victoria. Pero es difícil de ver cómo una sociedad puede obtener satisfacción real de la derrota y la huida de cientos de miles de sus propios ciudadanos. Esta resolución recuerda a Croacia su obligación de crear las condiciones propicias para el regreso de las personas que han dejado sus hogares y resalta la importancia de garantizar el acceso del Comité Internacional de la Cruz Roja a los que han sido hechos prisioneros o detenidos.

Al mismo tiempo, si bien lamentamos los medios usados, hemos de reconocer también que la nueva zona segura de Bihać está ahora abierta al socorro humanitario. Para los ciudadanos de Bihać, el largo sitio ha terminado y así debe seguir siendo.

Los acontecimientos de la semana pasada no han cambiado el imperativo inexcusable para todas las partes en la ex Yugoslavia, que es cesar la guerra y explorar en cambio, con seriedad y buena fe, las opciones que existen para lograr la paz. Este es el único camino hacia una seguridad real. Esta es la única manera de poner fin al ciclo de disturbios y tragedias que han afectado a todos los pueblos de la región.

Finalmente, quiero negar categóricamente la alegación que se me dice ha hecho el Sr. Djokić, a saber, que los Estados Unidos dieron asesoramiento táctico y apoyo logístico a la operación militar del Gobierno de Croacia. Esa acusación infundada sólo puede hacer más difícil para mi Gobierno anticipar el día en que Serbia y Montenegro se vuelva a sumar a la comunidad de naciones.

Sr. Cárdenas (Argentina): Una vez más nos encontramos, en la crisis que afecta a los Balcanes, exigiendo el cese inmediato de acciones armadas por parte de un Estado, que son de por sí ostensiblemente violatorias de las resoluciones de este Consejo. Lo hacemos, como muchas veces en estos casos, para, entre otras razones, evitar que el silencio del Consejo pueda quizá ser interpretado como una suerte de aceptación tácita de una política de hechos consumados impuestos por la fuerza.

Trabajar en un contexto como éste es todavía más difícil cuando los hechos en cuestión se sumaron precisamente mientras se redoblaban y avanzaban los esfuerzos negociadores en procura de lograr una solución política al conflicto.

En la redacción de la resolución por la que hace unos momentos votamos, ha sido particularmente difícil encontrar palabras que expresen adecuadamente la auténtica indignación que provoca el tener que lamentar que tres efectivos de las fuerzas de paz con que la comunidad internacional intenta ayudar —con generosidad no demasiado retribuida— a las partes a resolver sus conflictos, hayan perdido la vida, como consecuencia de la acción deliberada de quienes pertenecen a una de esas partes. Reciban los gobiernos de la República Checa y del Reino de Dinamarca nuestras condolencias por la muerte absurda

de sus soldados en el transcurso de la reciente masiva ofensiva croata sobre los Sectores sur y norte.

Tal como lo hiciéramos en las consultas informales que precedieron a la adopción de la resolución que hemos votado, consideramos que el Gobierno de Croacia debe ahora informar detalladamente al Consejo sobre todas las medidas que rápidamente esperamos adopte para juzgar y sancionar, con la severidad del caso, a todos los que resulten responsables de los ataques y abusos incalificables contra el personal de las Naciones Unidas.

Agradecemos al Secretario General su informe presentado sobre la situación en Croacia. En las circunstancias en que el mismo debió ser presentado, resulta más que comprensible que el Secretario General debiera esperar la evolución de los acontecimientos para estar en condiciones de sugerir cursos de acción respecto del mandato de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC). Esperamos que el Secretario General pueda comunicarnos sus ideas al respecto a la mayor brevedad posible. Consideramos que el mandato y hasta quizá la presencia misma de la ONURC deben ahora ser profundamente reconsiderados bajo una óptica realista sin perder de vista la necesidad de evitar a la población civil, sin distinciones, sufrimientos mayores a los ya padecidos, particularmente cuando de refugiados y desplazados se trata. Las cifras que miden la magnitud de su tragedia son en este caso enormes.

Esperamos además que el Gobierno de Croacia, según lo expresara recientemente su Representante Permanente ante el Presidente de este Consejo, tenga presente, mediante hechos y abstenciones concretos, el carácter extremadamente sensible que hoy reviste la región de Eslavonia oriental.

También consideramos imprescindible señalar algo que, aunque obvio, resulta necesario reiterar. Cualquier solución política se debe apoyar en las negociaciones de las partes. Pero esas negociaciones pierden su condición de tales si esas partes no las llevan a cabo con una lealtad básica, respetando plenamente el principio de la buena fe hasta en sus aplicaciones cotidianas y concretas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Haré ahora una declaración en mi condición de representante de Indonesia.

La delegación de Indonesia votó a favor del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros porque contiene el compromiso de buscar un arreglo negociado y global de principios que hemos defendido incansablemente, incluidos los conflictos de la ex Yugoslavia, la necesidad de respetar el derecho internacional humanitario, la inviolabilidad de todo el personal de las Naciones Unidas y la soberanía e integridad territorial de todos los Estados de la ex Yugoslavia.

Mi delegación ha seguido con profunda preocupación los acontecimientos recientes en Croacia, especialmente ante sus efectos sobre la población civil y el riesgo intrínseco de escalada de la violencia que podría extenderse a toda la región. La delegación de Indonesia insta a todas las partes involucradas a cesar inmediatamente en sus hostilidades y tratar de impedir que siga propagándose el conflicto. A este respecto, queremos hacer especial hincapié en la necesidad de que las partes involucradas actúen con la mayor moderación en el Sector este y sus alrededores. Este conflicto nunca podrá resolverse con el recurso a la guerra, opción que simplemente llevará a mayores sufrimientos humanos, bajas e injusticias. Subrayamos la necesidad de esforzarnos todo lo posible en la búsqueda de un arreglo amplio, duradero y justo del conflicto, no sólo en Croacia, sino también en todos los territorios de la ex Yugoslavia.

Mi delegación saluda el acuerdo a que se llegó entre la República de Croacia y las fuerzas de paz de las Naciones Unidas con objeto de respetar plenamente los derechos de la población serbia local, permitir a las organizaciones humanitarias internacionales el acceso a esa población y crear condiciones propicias para el regreso de las personas que han dejado sus hogares. Mi delegación confía en que el Gobierno de Croacia aprecie plenamente la importancia que la comunidad internacional atribuye a su cumplimiento de la letra y el espíritu de este acuerdo.

Por último, mi delegación quisiera expresar nuestro reconocimiento a los autores de la resolución, así como nuestro agradecimiento a todo el personal de las Naciones Unidas que pone en peligro sus vidas y a quienes hicieron el sacrificio supremo en aras de la paz. En este sentido, aprovecho la oportunidad para expresar las profundas condolencias de mi delegación a los pueblos y gobiernos de Dinamarca y la República Checa, y a las familias afectadas, por la muerte prematura y trágica de su personal, que prestaba servicio valientemente en las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Vuelvo a asumir de nuevo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores en mi lista. El Consejo de Seguridad ha terminado así la etapa actual del examen del tema que figura en su orden del día.

El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de este tema.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.